



Muy pocos saben que este año se estrenó en el Teatro Payró de Buenos Aires, la obra *Buenas noches señor Corot*, del dramaturgo chileno Víctor Torres. Uno de los promisorios valores de comienzos del setenta, Torres había ya obtenido un importante premio internacional con *Una casa en Lota Alto*.

Buenas noches señor Corot, se aparta del estilo rigurosamente realista y ligado a la búsqueda de un teatro popular en que se enmarcaban las obras anteriores. Su carácter lúdico, ritual, claustrófilo, se acerca más a esa vanguardia presidida por Jean Genet, con cuya obra tiene más de alguna afinidad. Dos mujeres que comparten un pequeño apartamento reciben la visita de un pretendiente, ante el cual descubren una relación tortuosa, ambigua, regida por ritos y juegos que revelan un oscuro vínculo de poder y sumisión. En ellos se expresan alegóricamente las relaciones sociales, con sus características de dominación y despojo, de pérdida de identidad, de frustración y secretos terrores que configuran toda una concepción del mundo.

La presencia del visitante, aparte de su función catártica para ambas mujeres, posee también una decidida finalidad invasora, simuladora y oscuramente utilitaria. Las incidencias de la obra van desenmascarando sucesivamente los juegos de apariencia que configuran la ambigua situación de los personajes: todas las referencias culturales, socioeconómicas, morales, se desmoronan a medida que caen las máscaras. Las reminiscencias, el odio, los resentimientos, las ambiciones que experimentan los personajes

Jóvenes escritores

Luz tras el apagón

La polémica sobre el Premio Nacional de Literatura (APSI 52) vuelve a actualizar el interrogante que cada cierto tiempo se formulan los medios de comunicación: ¿dónde están los creadores literarios chilenos? Aparte de unos cuantos nombres consagrados, reeditados para satisfacer necesidades escolares, la mayoría desaparece tragada por la vorágine de los best sellers de cosmopolita trivialidad que adornan las vitrinas. Mientras se observa un temeroso silencio sobre ciertos nombres, otros se diluyen simplemente en el olvido y la aparente inexistencia de nuevos valores literarios se acepta como un hecho normal.

están basados en la nada, en un vacío aterrador.

El carácter marcadamente lúdico, como base de la representación escénica, está también en *Matatángos*, de Marco Antonio de la Parra (APSI 48), en lo que a través de la figura de Carlos Gardel, se desnudan los mitos de las sociedades masificadas. Lejos del realismo expositivo, la obra dramática de De la Parra se inclina a exponer los problemas de la identidad cultural de nuestra sociedad a través del humor del absurdo. A pesar de que la sátira, planteada en términos de reflexión crítica sobre una realidad no es algo nuevo, las suspicacias que despierta suelen ir más allá de las intenciones del propio autor. Así ocurrió con *Lo crudo, Lo cocido y Lo podrido*, suspendido internamente del programa de estrenos del Teatro de la Universidad Católica por las autoridades de ese plantel.

Autor, además, de una copiosa obra narrativa inédita, Marco Antonio de la Parra revela, en algunos de sus cuentos publicados, una voluntad rupturista con las formas tradicionales de narración. Como en su teatro, tiende también a una especie de indagación antropológica,

tras una "forma chilena" de percepción de la realidad, con todo lo que ésta conlleva de caótico, arbitrario, inconsecuente y nostálgico. Esto es especialmente perceptible en relatos como *Gotán*, *Los juegos de playa* y *Los autos, los semáforos, los avisos luminosos*, donde a la descripción de hechos se superpone el libre juego imaginativo que crea un trasfondo de superrealidad tendiendo siempre a liberarse de la chata y melancólica banalidad de lo cotidiano. Sobre la espantosa trivialidad de la realidad inmediata, la soledad, la imposibilidad de comunicarse, la enclaustrada acumulación de reminiscencias, de experiencias privadas, la conciencia va elaborando castillos ideales de plenitud, desenfreno, amor loco. Por lo menos un volumen de cuentos y una novela esperan, en el escritorio de Marco Antonio de la Parra, la difícil edición chilena.

Dando el salto, al parecer ineludible para los escritores chilenos en la actualidad, Jorge Marchant Larcano, se decidió por editar en el exterior. De este modo, en la Editorial Orión, de Buenos Aires, apareció *La Beatriz Ovalle*, una novela profundamente chilena.

En ella se perfila con agudeza, ironía cruel, humor y piedad un retrato social y psicológico de un determinado estrato sociocultural de nuestro país. Beatriz Ovalle representa a ese "medio pelo" arribista, superficial, inconstante y enajenado por una moral sexual represiva y unas normas sociales mezquinas y excluyentes. Sin erigirse en juez, emitiendo opiniones externas a sus propios personajes, Marchant los retrata por sus propias confesiones, sin caer en la exageración ni en la caricatura.

Asumiendo un estilo narrativo similar al de Manuel Puig en *Boquitas pintadas*, el autor chileno recurre al propio lenguaje pequeño burgués con sus modismos, simplificaciones y aberraciones lingüísticas. El relato se articula, en diversos tiempos intercalados, a través del diario de vida de Beatriz Ovalle, sus reflexiones, cartas, ocasionalmente la narración en tercera persona e incluso, la forma dislocada teatral.

Desde esta perspectiva, Marchant expone la concepción del mundo de una clase social, sus inquietudes y temores ante los acontecimientos históricos, su caricaturesca religiosidad y su ética oportunista. Pocos voces la literatura chilena había dado con tal economía de recursos narrativos, un retrato psicológico y social de una clase tan certero.

Evitando la tentación del inventario, creemos que estas tres muestras de jóvenes escritores chilenos bastan para evidenciar que las letras chilenas no sólo sobreviven, sino que se renuevan y que los apogones atañen sólo a sus vehículos de difusión.

José Román

Luz tras el apagón [artículo] José Román.

Libros y documentos

699.185

APSI 52-54
Santiago

APSI 16-31 OCTUBRE 1972 9

AUTORÍA

Román, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luz tras el apagón [artículo] José Román.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile